

## El ingrediente final de la receta de equilibrio sostenible: la interpretación

Álvaro Pérez Cárdenas  
ATYA Consulting, Asesoría Turística y Ambiental  
Panamá, República de Panamá

Es a raíz de los cambios que se dan en el ambiente y de los cuales somos testigos, que en los últimos años nos hemos estado preocupando más y más por un entorno que sufre sin descanso las consecuencias del crecimiento agresivo y desenfrenado que se da en el mundo, como resultado de los modelos económicos no sostenibles que sirven de guía para países como el nuestro: Panamá.

El desarrollo no sostenible, la masiva deforestación, el agotamiento de los recursos no renovables, el consumismo, la sobre pesca, la contaminación ambiental, acústica, química, lumínica... nos están guiando hacia un futuro incierto, en el cual los recursos naturales serán escasos y de alto valor.

En nuestro país, la constante promoción turística de tantos lugares no desarrollados está conduciendo a cambios en la entidad cultural del lugar visitado, así como en la economía local desarrollada a lo largo de múltiples generaciones. Modelos de desarrollo no turístico o turístico no sostenible están acabando con los recursos que tanto nos pueden producir.

Encontramos múltiples ejemplos a lo largo de la República que nos muestran la no sostenibilidad de los programas locales de turismo, por ejemplo, la Comunidad de Mogue, en la provincia de Darién.

Mogue es una población de la etnia Emberá-Wounaan, localizada dentro de la Reserva Natural de Patiño, creada hace una década. El pueblo cuenta con dos grandes atracciones turísticas: la etnia indígena Emberá-Wounaan y nuestra ave nacional, el Águila Arpía. Debido a su proximidad con el bosque primario -que es el bosque que no ha sido modificado por la acción del hombre-, el pueblo sirve de acceso a nidos y sitios de cría de esta maravillosa ave, en caminatas de dos a cuatro horas de distancia, fácilmente realizables en un día.



En los últimos cuatro años, el pueblo está sufriendo una transformación constante pero rápida hacia una aldea de producción agrícola, debido a la dificultad de mantener un movimiento estable de turismo en el área.

El pueblo está “mutando”. De las casas tradicionales, o mejor dicho, ranchos emberás construidos con techos de hojas de palma, la población está optando por casas con techo de cinc, generadores eléctricos y cantinas, entre otros. La vestimenta tradicional de la etnia está siendo remplazada por camisetas y *shorts* hechos en China. La agricultura tradicional va creciendo así como la necesidad de plantar más, con el fin de poder suplir la necesidad consumista del ser humano, enfermedad contagiada por los visitantes a la comunidad, por lo que mayor espacio de la selva tropical está siendo talado dentro de esta Reserva en búsqueda de mayores ganancias a los productores locales.

Y queda la pregunta en el aire: ¿ha sido el turismo el que ha hecho esto? Si no hubiera habido turismo, ¿cómo habría sido este desarrollo? ¿He sido yo, guía naturalista, culpable de esto? ¿Le interesará al turista seguir viniendo a una aldea llena de techos de cinc no tradicionales para ver cómo un grupo variopinto y sin identidad cultural tala la selva tropical que lo rodea para poder comprar un teléfono móvil o un a cámara digital como la que cargan los turistas?

¿Sería la interpretación una herramienta utilizable, verídica y factible para un desarrollo más sostenible de la comunidad? ¿Es ya demasiado tarde?

Otro ejemplo claro que encontramos en la República es la provincia de Bocas de Toro. Excluida de toda posibilidad de desarrollo hace 15 años, se ha vuelto el mayor destino turístico de nuestro país, con aproximadamente 200.000 visitantes al año<sup>1</sup>.

Bocas del Toro ofrece todos los atractivos más buscados en el turismo: impresionantes playas desiertas, majestuosos arrecifes de coral, aguas cristalinas, grandiosa belleza escénica, riqueza histórica y diversidad cultural.

El archipiélago de Bocas del Toro, formado por seis islas y numerosos islotes, está ubicado en la parte noreste de la República de Panamá, y posee un inestimable valor para este país y el planeta. Su biodiversidad terrestre y marina hacen de este archipiélago un lugar de suma importancia a nivel no solamente turístico, sino de conservación. En la actividad marina, el área de Bocas del Toro alberga 57 especies de coral, las cuales representan el 89% de la diversidad coralina para la República de Panamá<sup>2</sup>.

El reciente descubrimiento de este potencial, sin embargo, ha desencadenado una carrera desenfrenada por parte de diversos sectores para hacer uso de estos recursos y que produzcan un beneficio económico inmediato.

Esta creciente industria ha llevado a una gran cantidad de habitantes del archipiélago de Bocas del Toro a cambiar su estilo de vida y adaptarse a la actividad turística, aprovechando su belleza escénica, natural, ecológica y cultural.

<sup>1</sup> Cifras de la Autoridad Panameña de Turismo, 2008.

<sup>2</sup> Guzmán, H.M. y C.A. Guevara, 1998.

A pesar de contar con diferentes áreas protegidas, como el Parque Nacional Marino Bastimentos, el Parque Internacional La Amistad, la Reserva Forestal de la Fortuna, el Bosque Protector de Palo Seco, el Humedal de San San Pond Sak, Bocas del Toro sufre un crecimiento desmesurado y no sostenible, y en total desequilibrio con la conservación, preservación y cuidado de la tierra y del mar para las futuras generaciones.

La falta de capacitación durante esta última década a los *touroperadores* locales -los cuales han desarrollado técnicas propias de atención turística- ha llevado a un mercado donde los servicios difieren, y la calidad es inconsistente. La necesidad de conocimiento sobre la demanda mundial, la importancia de la sostenibilidad turística, la preservación y conservación de las áreas de alto impacto, son, entre varias, las necesidades actuales de esta creciente industria.

Modelos de interpretación dirigidos a las comunidades locales son de suma importancia a la hora de incorporar la participación de los actores locales dentro del desarrollo sostenible factible, como estrellas principales.

La interpretación es la herramienta fundamental para poder incorporar a estos protagonistas en conjunto, en un modelo que alude a los modelos desarrollistas sostenibles, como el presentado por los autores Nijkamp y Dourojeanni. El perfecto equilibrio entre el crecimiento económico, la equidad social y la sustentabilidad ambiental se podría encontrar en modelos de desarrollo que impliquen el uso de las técnicas interpretativas en las comunidades locales.

Al poder presentar sus recursos ambientales sostenibles (bosques, cultivos tradicionales, plantones de reforestación de especies nativas, senderos medicinales, sitios culturales, etc.) mediante la aplicación de técnicas interpretativas, la entrada económica a la comunidad X se produciría a través del turismo sostenible y no de la tala masiva, la caza furtiva o la sobre explotación de monocultivos (tradicionalmente maíz o yuca), generando mayores ingresos locales y mejorando la calidad de vida de los habitantes.

Técnicas interpretativas de primera línea, así como herramientas para la planificación interpretativa y el “desarrollo interpretativo comunitario” pueden llegar a ser los ingredientes que tanto hemos buscado en la fórmula hasta ahora utópica en mi país llamada Desarrollo Sostenible.